



LECTURAS

Amós 7,12-1: En aquellos días, dijo Amasías, sacerdote de Casa-de-Dios, a Amós: "Vidente, vete y refúgiate en tierra de Judá; come allí tu pan y profetiza allí. No vuelvas a profetizar en Casa-de-Dios, porque es el santuario real, el templo del país." Respondió Amós: "No soy profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos. El Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo: "Ve y profetiza a mi pueblo de Israel"

Salmo 84: Voy a escuchar lo que dice el Señor: "Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos." La salvación está ya cerca de sus fieles, y la gloria habitará en nuestra tierra. La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. El Señor nos dará lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos.

Efesios 1,3-14: Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya. Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad. Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra. [Por su medio hemos heredado también nosotros. A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad. Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria. Y también vosotros, que habéis escuchado la palabra de verdad, el Evangelio de vuestra salvación, en el que creísteis, habéis sido marcados por Cristo con el Espíritu Santo prometido, el cual es prenda de nuestra herencia, para liberación de su propiedad, para alabanza de su gloria.

Marcos 6,7-13: En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevasen sandalias, pero no una túnica de repuesto. Y añadió: "Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa." Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, unguían con aceite a muchos enfermos y los curaban.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

ENVIADOS PARA INCOMODAR AL MUNDO

Multitud de personas buscan a Dios –entendido como la realidad trascendente, aunque no necesariamente como el Ser personal por antonomasia- para encontrar paz y consuelo en situaciones desesperadas. Otras personas le buscan para lograr el equilibrio entre mente y cuerpo. Algunas más, para serenar su angustia ante la muerte –siempre cercana- y garantizar de algún modo la permanencia más allá de la caducidad del momento presente. Así, se refugian en las prácticas que ofertan las diversas propuestas religiosas para poder, por fin, encontrar aquello que tanto buscan.

Misas, rezos, diversos servicios religiosos, jornadas de oración, talleres de vida, elaboradas doctrinas con pretensiones de ser ratificadas como sagradas, códigos éticos complicadísimos, rituales más o menos fastuosos cargados de símbolos que nadie entiende, fórmulas esotéricas a las que solo algunos privilegiados tienen acceso. Todo esto forma parte del arsenal espiritual que las religiones o movimientos “espirituales” ponen al servicio de los buscadores de lo trascendente, es decir, de aquello que está más allá de la inmediatez, de lo que el hombre puede lograr con sus propios medios.

Es verdad que cada vez más esta búsqueda se da fuera de las religiones institucionales, pero, de cualquier modo, el hombre sigue buscando la experiencia con el Misterio como fundamento dotador de sentido para su propia vida y para el mundo que le rodea. No nos bastan las explicaciones inmanentes con que pretendemos dotar de sentido a las diversas parcelas de la realidad. Buscamos un “más allá”, una realidad meta-histórica que pueda, libre de los condicionamientos históricos, dar un sentido de totalidad al mundo.

Y puesto que esto es así, sería de esperarse que, cuando alguien anuncia a Jesucristo -a quien los cristianos confesamos como la clave interpretativa que descifra el misterio humano y el Misterio divino- la respuesta sea de aceptación gozosa y de pronta respuesta. Sin embargo, esto solo sucede cuando el Dios que se anuncia resulta compatible con las expectativas de las mayorías y, entonces, se trata de un “dios” creado por el hombre a su imagen y semejanza. El clásico dios tapa-agujeros, el dios cumple-caprichos, el dios permisivo que acaba legitimando todas nuestras arbitrariedades, el dios providencialista

que está a nuestra disposición -siempre y cuando seamos fieles cumplidores de la normatividad religiosa- para asegurarnos un buen trabajo, salud, una bonita casa y una serie de "bendiciones" por el estilo. A fin de cuentas, un fetiche fácilmente manipulable que nada tiene que ver con el Dios revelado en y por Jesús de Nazaret.

Pero, en buena medida, Dios es rechazado a causa de una anti evangelización que muestra una imagen divina contraria a la libertad humana, a una autonomía relativa que permite al ser humano ejercer su creatividad en la construcción de su propia vida y la del mundo que le rodea. En este caso se trata del dios-policía, del gran ojo que todo lo vigila al más puro estilo de Saurón, el señor oscuro de la fascinante trilogía "El Señor de los Anillos", o bien, del dios-juez que con terrible impiedad aguarda el más mínimo error humano para descargar sobre él toda su ira, o el dios cuentachiles que registra en su libro hasta el más mínimo detalle de lo que hacemos y va poniendo palomitas o taches en la casilla correspondiente y, en el juicio final, hará un conteo para decidir si somos dignos de entrar al cielo, al purgatorio o definitivamente ser lanzados a los apretados infiernos.

Así, el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo queda oculto tras los fuegos fatuos y su poder liberador y humanizador escapa a los atribulados buscadores que tienen que conformarse con las mentiras y deformidades que la sociedad, la cultura o la religión les ponen enfrente y les venden como la perla genuina de gran valor, siendo que no vale ni un centavo. Y es que anunciar al Dios de la Biblia no resulta sencillo por varias razones:

1. Porque hay que hacerlo en un contexto social en el que han permeado fuertemente ideologías francamente contrarias al Evangelio y los hombres las han introyectado fuertemente en su mente.
2. Porque las imágenes de Dios que las personas poseen, en realidad poco o nada tienen que ver con el Dios bíblico y dado que provienen del entorno religioso, cultural o familiar, es muy complicado lograr la conciencia de la necesaria deconstrucción de dichas imágenes para iniciar un lento y fatigoso proceso de asimilación del Dios verdadero, tal y como se nos ha revelado en la Biblia.
3. Porque generalmente la reacción es violenta, de rechazo profundo, y toma la forma de acusaciones de herejía, de anti eclesialidad, de infidelidad a las sacrosantas tradiciones, etc.

Sin embargo, profetizar es un imperativo, un mandato expreso para todo bautizado. Ser profeta no es un añadido al cristiano, forma parte irrenunciable de su nuevo estatuto ontológico (es profeta, rey y sacerdote en virtud del Espíritu que le ha sido conferido) y por ello, es convocado a anunciar la Buena Nueva con fidelidad y mostrar a los que tienen hambre de Dios que ya es posible lograr una vida en la que la paz y la justicia se besan, la misericordia y la fidelidad se encuentran. Convocados a denunciar y luchar en contra de las estructuras ideológicas -aunque estén disfrazadas de piedad y sacralidad- que oprimen y esclavizan a los hombres impidiéndoles ser personas plenas y felices, a edificar mediante los valores evangélicos una Iglesia y una sociedad más acorde con el reinado de Dios.

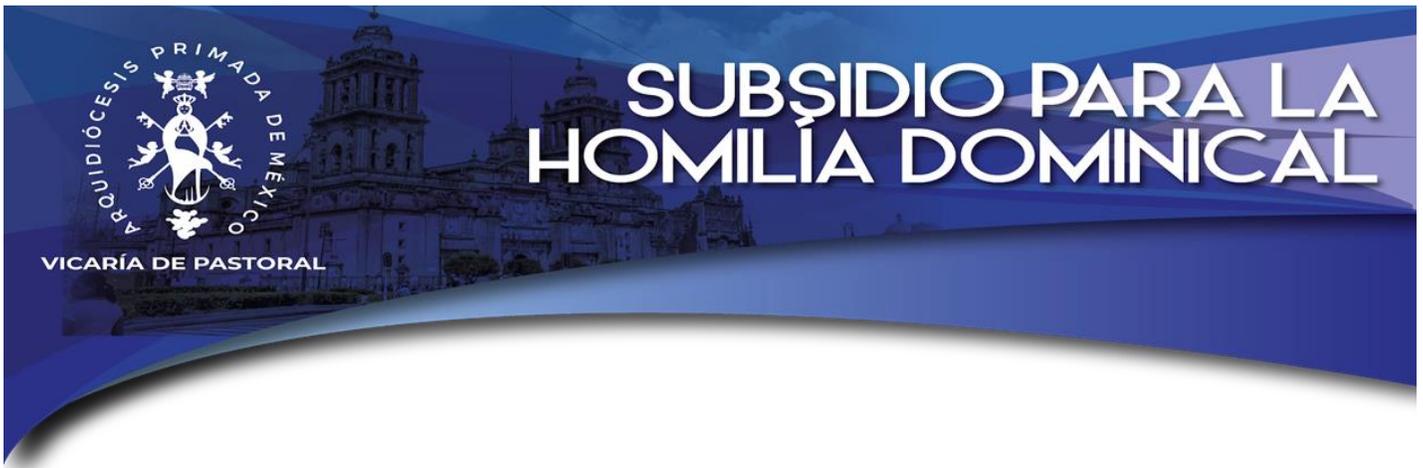
Hace muy poco tiempo, una personita muy querida por mí me hizo el privilegio de su confianza. Abrió su corazón atribulado, temeroso y lastimado para compartirme algo que no podía mantener más en secreto. Nunca olvidaré sus ojos llenos de lágrimas al mirarme esperando mi reacción a su confianza.

El mundo se detuvo para mí, todo quedó en suspenso, llovía afuera y le pedí al Señor que, más allá de mis creencias, él se manifestara e hiciera brillar su rostro sobre ella. ¿Qué necesitan los que sufren por cualquier causa? ¿Un rollo dogmático, un juicio religioso sobre su situación? ¿O que se les muestre, diáfano, el rostro del Dios que lo único que sabe hacer es amar sin límites y sin condiciones, que no enjuicia desde categorías humanas excluyentes y violentas, sino que perdona y que acoge a todos por igual? Cuando se hacen de lado los prejuicios y se deja a Dios ser Dios, su gloria se hace visible, libera y recrea mundos nuevos. ¿Quién sabe? Tal vez esta personita ahora se deje mover por el Espíritu amoroso de Dios y se decida a buscarle y entablar una relación de amor y vivir la experiencia fascinante de hacerse discípulo del bienamado Jesús que le espera con los brazos extendidos.

Con esto no quiero decir que Dios no requiera la conversión de todos, ¿pero hemos de ser nosotros quienes decidamos lo que eso significa en cada caso particular? ¿Quiénes nos creemos para enjuiciar y condenar a los hijos de Dios? ¡Eso sí que es herejía y blasfemia, arrogancia sin límites la de querer usurpar el derecho que solo a Dios compete! Por eso, somos enviados para incomodar al mundo, anunciándole con el testimonio y la Palabra que la paz y la justicia son posibles en medio de un mundo violento y excluyente.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. Para no obedecer el mandato de Dios para ser sus profetas ponemos como pretexto que no estamos preparados, que somos simples profesores, trabajadores sencillos y sin experiencia, cocineros, amas de casa, etc. Amós era un sencillo pastor y Dios le llamó para ser su profeta. ¿Qué pretextos pones tú para no acudir al llamado de Dios? ¿Qué harás para hablar a los demás en nombre de Dios?
2. Realiza un momento de oración con el Salmo 84. Reflexiona: ¿Qué sientes al saber que en Jesús es posible vivir la experiencia de la justicia, la misericordia y la paz? ¿A qué acciones te mueve esta noticia?
3. En Cristo, Dios nos ha bendecido con toda clase de bienes espirituales. ¿Cuáles son esas bendiciones en tu caso particular? ¿Has puesto esas bendiciones al servicio de los demás? ¿Qué harás para ponerlas al servicio de los que, a tu alrededor, están sufriendo por el motivo que sea?
4. ¿Cómo has vivido el envío misionero de Jesús? ¿Quiénes serán los nuevos destinatarios a los que llevarás el anuncio de la conversión y el amor de Dios?





VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA

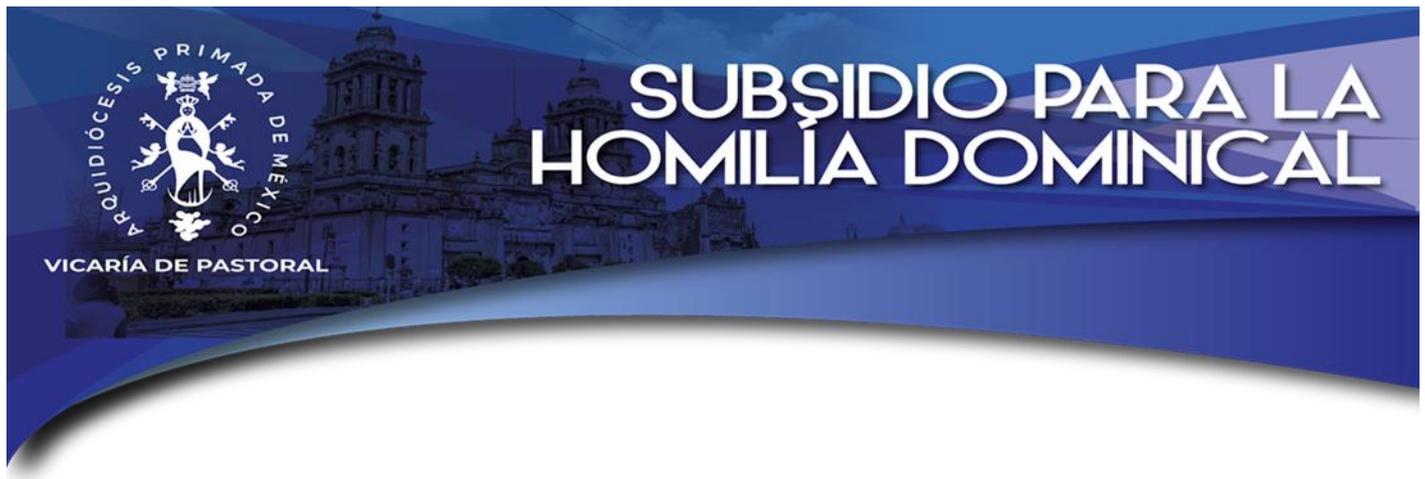


Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://www.youtube.com/watch?v= TXucpjSVKQ>



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Papa Francisco: ¿Cómo saber si un profeta es verdadero profeta?

<https://bit.ly/3yc15Js>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS PARA NIÑOS

¡Hagamos lío con Jesús!

¿Escuchaste con atención las lecturas? Hay un tema que se toca en todas ellas. Pero vamos a descubrirlo en nuestra experiencia de vida.

Hace un tiempo el Papa Francisco en un encuentro con jóvenes de muchas partes del mundo les dijo: ¡Hagan lío! No se refería a que fueran a hacer escándalo en las calles, o a ir a pintar paredes y romper vidrios de las ventanas como algunos grupos lo hacen en nuestra ciudad.

Se refería a que los seguidores de Jesús estamos llamados (jóvenes, niños y adultos) a exclamar, anunciar, gritar o cantar que somos sus discípulos.

¿Tú, cómo le haces notar a las demás personas que eres seguidor de Cristo? ¿Cómo identificas que una persona es seguidora de Cristo?

Habrás notado que a las personas que les gusta el fútbol usan la playera del equipo, la llevan puesta, van a los partidos y le echan porras, gritan, silban, tocan tambores y cornetas, echan confetis y hasta cohetes. Y si su equipo gana el partido, festejan en la glorieta del Ángel de la Independencia. Eso es hacer lío, armar una fiesta, contagiar a otros con nuestra alegría.

Ahora que sabemos el sentido que tienen eso de hacer lío, la tarea es que ¡hagas lío! Imagina cómo vas a hacer lío para anunciar al mundo (familia, amigos, vecinos, compañeros de escuela) que eres cristiano. La misa es una fiesta, es una celebración que nos llena de alegría. Por eso, cuando termina se nos invita a ir a anunciar a los demás lo que allí hemos vivido.

Tarea: Por medio de un video invita a uno de tus amigos a ir a misa el próximo domingo. Para ello, graba un video muy breve en el que le invites a que se una al equipo de los seguidores de Jesús y que vaya a celebrar y a encontrarse con otros seguidores de Cristo

y con el mismo Cristo, que vaya a hacer lóo, a festejar. Diseña en una hoja de papel el logo del equipo de los seguidores de Cristo y pégalo con cinta adhesiva sobre tu playera antes de hacer el video.

Si gustas, envía también tu video a nuestro correo: catequesis@arquidiocesismexico.org para que lo publiquemos en nuestras redes sociales. Pero antes, pídeles permiso a tus papás.





ECOS DE LA PALABRA DESDE
LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

LLAMADOS A SER APÓSTOLES

El Señor nos invita a recordar que somos llamados a ser apóstoles. Como tales, nos comprometemos a anunciar la alegría del Evangelio. Primero, en nuestro entorno más cercano, familia y amigos. Después, iremos con los que están más alejados. Para ser verdaderos apóstoles (enviados), debemos acompañar nuestro anuncio con obras de amor y misericordia. Podríamos investigar la manera de colaborar con Cáritas o con algún centro asistencial. Podemos hacer alguna donación o colaborar con ellos brindando nuestro tiempo como voluntarios.

En familia, nos podemos comprometer a ser una comunidad de apóstoles que anuncian lo bueno y bello de la vida en Cristo. Imitemos la misión de los apóstoles que el evangelio de hoy nos presenta: acercándonos a los enfermos para llevarles nuestra cercanía, consuelo y el tesoro precioso de la Palabra de Dios. Hagamos el compromiso de orar por ellos y sus familias.





ECOS DE LA PALABRA DESDE
LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

JÓVENES ENVIADOS POR DIOS

En las lecturas de hoy se menciona cómo Dios nos llama. Para los jóvenes es un desafío luchar con el contexto en el que viven: escuela, trabajo, familia, y cuando al fin los jóvenes aceptan ese llamado, falta apoyo de la misma comunidad. También el manejo de las herramientas y dones que nos otorga el Espíritu Santo suele abrumarlos. No obstante, con la ayuda de los mismos jóvenes, se va construyendo el reino de Dios y se va humanizando la sociedad. Esa es la encomienda que hoy, con carácter de urgente, Dios les hace a los jóvenes.

